

Fig. 276. — Sarcófago de Haghia-Triada. Creta.

verse en las casitas en miniatura, de porcelana, probablemente exvotos, que encontró Evans en Knosos (fig. 274). Los americanos han excavado en Gournia, en el centro de la isla, toda una ciudad prehelénica, que nos da idea de su urbanización. Las calles están trazadas buscando las líneas de menor pendiente. En lo posible, las casas ocupan solares rectangulares. En un ángulo de la población había un palacio real, también con un gran patio (fig. 275). Los palacios reales están perfectamente dotados de conductos de desagüe y se ha provisto con esplendidez á los servicios de higiene, baños, letrinas y cloacas.

En cuanto á la construcción, los primeros monumentos conocidos de esta época, las murallas de Tirinto ó los muros de Micenas, eran de piedra, de una apariencia de labra apenas indicada, con grandes bloques, lo que hizo llamar ciclópeas á sus murallas. Los muros de Troya eran, en cambio, de ladrillo, con vigas de madera introducidas en la masa para aumentar la trabazón. La fachada del tesoro de Atreo, en Micenas, debió tener los frisos combinados con piedras de distintos colores, formando una policromía natural.

En las residencias reales de Creta los muros están construídos con piedras escuadradas, pero además han sido pintados al fresco y quedan muchos restos de esta decoración. Schliemann había descubierto ya en Tirinto fragmentos de pinturas con luchas de toros, pero el palacio real de Knosos es el que se encuentra más ricamente decorado. En el llamado corredor de las procesiones, hay una serie de figuras que llevan vasos y objetos litúrgicos; el tipo femenino se ve reproducido con frecuencia, como si las mujeres fueran los ministros de esta religión prehelénica.

En Haghia-Triada acaba de descubrir la comisión italiana un sarcófago con pinturas, en las que se ven reproducidas también curiosas escenas de este mismo culto del pilar y el hacha practicado por mujeres (fig. 276).

A un lado, se trata evidentemente de una escena funeraria: tres figuras avanzan hacia la derecha, llevando una barca y dos cabritos al fantasma del difunto, que está rígido delante de la tumba. Las tres figuras de la izquierda forman otra escena: una joven sacerdotisa, rubia, vierte la sangre de los sacrificios sobre el ara, entre dos columnas que rematan con la doble hacha; detrás otra figura acude con otros dos vasos, y la tercera toca el arpa. Las tres van vestidas con el característico cuerpo ceñido estrechamente, que hace parecer tan modernas estas figuras prehelénicas. En las otras tres caras del sarcófago pueden observarse también representaciones religiosas; en la una, se ven los bueyes degollados por mujeres; en otra, una divinidad femenina conducida en un carro tirado por grifos.



Fig. 277. — Figurilla de cerámica de sacerdotisa prehelénica. Knosos.

Evans había encontrado ya en 1904, en Knosos, pequeñas figurillas de porcelana de estas sacerdotisas, con su delantal característico, el cuerpo ajustado en la cintura, los brazos y pechos desnudos y las faldas plegadas y con faralás de colores (fig. 277). Tienen en la mano una serpiente; una de ellas, que no estaba decapitada, llevaba una mitra en la cabeza.

En una habitación secreta de este palacio se hallaron, con otros exvotos, pequeños amuletos, y una extraña cruz de alabastro en la pared. Debían ser obra de los artífices en cerámica al servicio del monarca. Su aparición en el mundo científico hace seis ó siete años causó el mayor estupor. Hay que imaginarse la belleza de los originales de estas figurillas, de una pasta de porcelana casi transparente y de irisados colores verdes y azules. Los finos brazos, tan elegantemente femeninos como el cuerpo y las faldas ceñidas, revelan en los artistas prehelénicos un gusto especial que recuerda no poco las producciones análogas de nuestra época. Nada ha producido el Oriente ni el Egipto que sea comparable al refinado modernismo de estas figurillas.

En Knosos parece que el monarca tenía dentro de su palacio una fábrica real de cerámica, como las que en épocas más recientes han tenido las casas reales en el Retiro, Sévres y Capodimonte. Era la oficina



Fig. 278. — Cuadrito de porcelana de Knosos.



Fig. 279.— Vaso de porcelana con relieves. Knosos.

es la finura y gracia con que están dispuestas en relieve las hojas de las plantas acuáticas que lo adornan.

En cambio, la cerámica pintada, que es una de las cosas más características de la civilización prehelénica, tiene sólo una gama simple de dos colores: el color natural de la tierra, ocre amarillento, y el color del dibujo, que es también terroso, más oscuro. Con estos dos solos tonos, los pintores de vasos de Creta y de Micenas decoran admirablemente los productos cerámicos, que cubre á veces una capa de esmalte vidriado.

Los vasos prehelénicos se ven á menudo decorados con pulpos, corales, moluscos y otros ejemplares de la fauna marina. Otras veces se hallan simplemente decorados con motivos vegetales, como el vaso bellissimo de lirios, reproducido en la fig. 280. Una sola vez se ha encontrado la figura humana en los vasos prehelénicos, en el famoso de los guerreros del Museo de Atenas (fig. 281), descubierto en Micenas por Schliemann, roto en varios fragmentos y que no ha sido restaurado hasta hace poco.



Fig. 280.— Vaso pintado. Knosos.

Las figuras forman un friso bastante ingenuo, en el que, á pesar de la pobreza del dibujo, se manifiesta un cierto deseo de caracterizar á cada personaje. Llevan éstos la coraza y casco, en una mano un escudo y en la otra una lanza con una banderola. Es curioso observar que uan todos barba puntiaguda. Esta única representación de la figura humana en los vasos prehelénicos, data ya de un período de manifiesta decadencia en el estilo.

La gran época de la cerámica prehelénica es la de los vasos del segundo minoano, llenos



A



B



C

ORFEBRERÍA PREHELÉNICA. — A. Vasos de oro de Micenas. — B. Diadema de Micenas. — C. Vasos de oro de Vafio.

de representaciones marinas tanto vegetales como animales: los tallos ondulantes de las algas, los moluscos y corales, los pequeños caballos marinos, los nautilos con sus membranas hinchadas por el viento, y finalmente, los pulpos rojos, que con sus grandes tentáculos se agitan y retuercen para cubrir las superficies de los vasos. El que reproducimos en la fig. 282 enseña cómo los pintores se aprovecharon de las formas marinas para llenar los espacios que dejan los tentáculos del pulpo con vegetaciones del fondo de las aguas.

Este estilo produce verdaderas maravillas. Hay jarros grandes, de curvas elegantes, cubiertos de exuberantes algas, que ondulan paralelas y entre las que pasan nadando los juguetones nautilos.

Las formas de los vasos son también características; los alfareros prehelénicos muestran gran preferencia por dos ó tres tipos: son sus vasos cónicos, de líneas simples, como las de las figs. 279 y 280, ó bien jarros con asa y cuello largo delgado, que después en la cerámica griega se llamaron *oenochoes*.

Hemos hablado primero de la cerámica y de la pintura decorativa, porque ésta se empleaba ya como auxiliar de la arquitectura en la decoración de los palacios. No ha quedado del arte prehelénico ningún monumento escultórico de grandes dimensiones, á excepción del relieve de la puerta de los leones, en Micenas. El mismo culto sin imágenes del pilar y del hacha no se prestaba á estimular la producción de grandes obras escultóricas. Pero así y todo, algunos pequeños relieves, como el grupo encontrado en Knosos de una cabra con sus cabritos, nos prueban la maravillosa facilidad que tenían para la imitación de la naturaleza estos artistas prehelénicos (fig. 283). El vaso de esteatita de Haghi-Triada, con relieves representando el regreso de los segadores, es una muestra de la misma habilidad artística. Los segadores, ó soldados, caminan cantando, mientras uno bate un tambor; el tono obscuro de la esteatita produce además una sugestión de crepúsculo, del atardecer en los campos (fig. 284). Las figuras están agrupadas de un modo admirable; la diversidad de términos está bien marcada, así como la perspectiva del relieve, que no se encuentra nunca en el arte del Egipto ni del Oriente.

En la orfebrería, sobre todo en la que parece más moderna, dominan los temas geométricos, las rosetas orientales, y los círculos combinados simétricamente. (Lámina XVI, B y C.) Los fundidores de



Fig. 281. — Vaso de los guerreros.  
(Museo de Atenas).



Fig. 282. — Vaso prehelénico.  
(Museo de Candia).

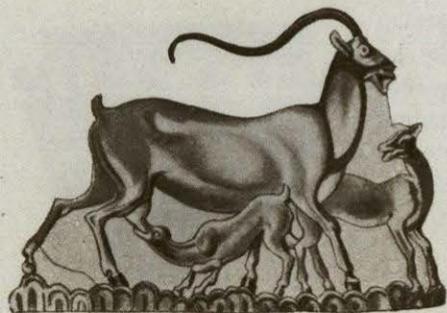


Fig. 283. — Relieve de Knosos.

cogidos algunos en las redes, mientras otros escapan derribando á un hombre, que está representado con los mismos detalles de cintura estrecha, largos brazos y músculos pronunciados de todas las imágenes humanas prehelénicas. Pero, ¡qué habilidad, qué arte en dar idea del paisaje, con pocos árboles, y aun éstos dispuestos en distintos términos! (Lám. XVI, A.)

Esta obra de metalurgia y orfebrería no debería sorprendernos después de conocer las joyas de oro que Schliemann encontró en la necrópolis de Micenas (fig. 257 y Lám. XVI, B y C). Algunos puñales allí encontrados, tienen también grabadas escenas muy animadas de cacería. Como objetos votivos, los orfebres prehelénicos fundían hermosas cabezas de toro en metales preciosos (fig. 285), y así vemos representados á los *Ketas*, ó *pueblos del mar*, en los relieves egipcios, llevando como presentes ó tributos vasos y cabezas de toro. Hoy se cree que estos *Ketas* debieron ser los habitantes de las poblaciones sujetas al imperio marítimo de Minos, que llegaron en sus navegaciones hasta las costas del Atlántico. Varias cabezas de toro de bronce, parecidas á las de Micenas, fueron encontradas en Mallorca (fig. 224), y sería posible que sus santuarios con piedras derechas, llamadas *taulas*, correspondieran á este culto del pilar, practicado por las poblaciones de los *talayots* baleáricos. Otras influencias del arte prehelénico en España podemos ver en la cerámica ibérica, con temas vegetales, que son supervivencias de las cerámicas minoanas.

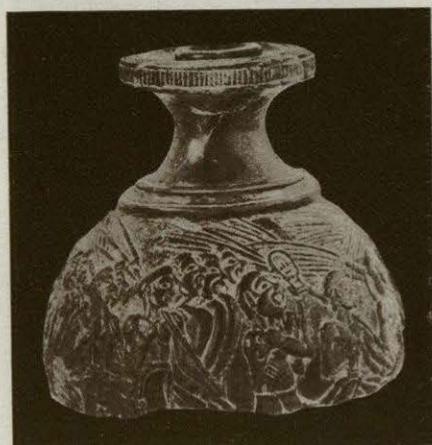


Fig. 284. — Copa de esteatita decorada con el regreso de los segadores. (Museo de Candía).

metales de la Grecia prehelénica hacían obras maravillosas de escultura. Las formas solas de sus pequeñas tazas, brazaletes y diademas, demuestran ya un gusto exquisito (fig. 286).

Dos vasos de oro, encontrados en Vafio, son otras dos obras maestras de relieve que reflejan insuperable impresión de vida; ambos están decorados con una escena representando la cacería de toros salvajes,

como también lo fueron las influencias mutuas de las dos civilizaciones durante los últimos siglos del segundo milenario antes de J.C.; los escarabeos egipcios han servido principalmente para señalar las épocas de los palacios de Creta y de las tumbas de Micenas. Estando las dinastías egipcias perfectamente computadas cronológicamente, ha bastado un pequeño utensilio egipcio con el nombre del faraón Amenhotep III, hallado entre el ajuar funerario de Micenas, para fijar la época de las tumbas reales. En Knosos los objetos egipcios han servido también para establecer la cronología de las ruinas. El influjo, repetimos, debió ser mutuo. Fragmentos de cerámica micénica se han encontrado frecuentemente en Egipto; en la residencia favorita de Amenhotep IV, en Tell-el-Amarna, el gusto de los *pueblos de la mar* parece haberse hecho sentir sobre los artistas faraónicos. Esta relación de la Grecia prehelénica con el Egipto tiene, por consiguiente, mucha importancia, porque puede explicarnos el origen de ciertos tipos de escultura que serán preferidos por los artistas griegos.

Este fenómeno de expansión del arte prehelénico por todo el Mediterráneo era ya de esperar, porque el imperio cretense, como más tarde Fenicia y en la Edad media Venecia, fué principalmente un poder marítimo. En Asia tenían los navegantes prehelénicos puntos señalados de escala, como Gaza, en Palestina, y una colonia en Ascalón; con el Egipto las relaciones eran muy grandes, así

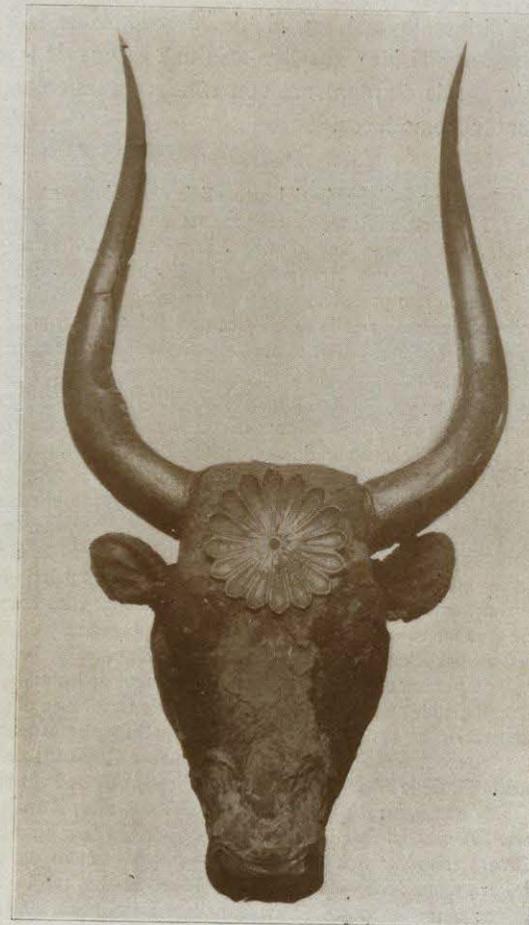


Fig. 285. — Cabeza de oro votiva encontrada en Micenas.

Las relaciones con los pueblos orientales son también evidentes. Los italianos han descubierto en Haghia-Triada una pequeña esfinge de esteatita con cabeza humana, como los toros antropocéfalos caldeos. Las grandes cabezas de vaca de oro eran también conocidas en Oriente. Una de estas cabezas, encontrada en Micenas, lleva en la frente la típica roseta oriental (fig. 285).

Pero aunque los monumentos y objetos descubiertos en las excavaciones no tuvieran gran valor artístico, siempre habrían servido para ilustrarnos y comentar los poéticos relatos de las epopeyas de Homero. Los poemas homéricos fueron compilados por rapsodas jónicos que no conocían ya la Grecia prehelénica, pero como hubieron de aprovechar materiales poéticos más antiguos, los recuerdos de este arte prehelénico aparecen frecuentemente en sus relatos. El palacio de Ulises tiene dos pisos, como el de Knosos; comprendemos por los propileos

de Tirinto lo que era el *pórtico sonante* de la casa de Menelao; los baños de Knosos y Tirinto nos explican una escena de la *Odisea*, y, sobre todo, el *megarón*, la sala de reuniones con el hogar y las columnas donde se apoyaba el viejo cantor Demodocos.

RESUMEN.—Además del arte clásico genuinamente griego, que empieza en el siglo IX antes de J.C., Grecia había tenido anteriormente otra civilización original. A su arte le llamamos prehelénico, esto es, anterior á lo griego. Empieza á manifestarse esta cultura prehelénica en Creta, en los palacios reales de Knosos, Festos y Haghia-Triada. Desde Creta irradia al continente y forma un primer estilo prehelénico con representaciones marinas. Los palacios de Creta no tienen murallas ni defensas, siendo en ellos característicos los grandes patios y terrazas con escaleras monumentales. En estos patios se abre el *megarón* ó sala de actos principales. Un palacio parecido es el de Tirinto, en Grecia. Hacia el año 1200 antes de J.C., la hegemonía de los pueblos prehelénicos pasa de las islas á la tierra firme y la capital de la confederación es Micenas. Era ésta una ciudad murada, con una puerta decorada con un relieve en que se ven dos leones afrontando una columna mística. El rito funerario se transforma durante el largo desarrollo de la civilización prehelénica. En un principio, los cadáveres eran enterrados en grandes construcciones de forma de cámara abovedada, con un corredor. Otros cadáveres, con sus joyas y objetos más preciosos, fueron sepultados en el suelo de la llamada *ágora* de Micenas, con una estela con relieves clavada encima. Otro tipo de sepultura, finalmente, consistía en cajas de cerámica pintada, como pequeños sarcófagos. No hay templos durante este período; en el palacio real se tributaba culto á una divinidad sin imágenes, simbolizada por el pilar ó el hacha. Esto hace que no tengamos tampoco esculturas de gran tamaño, pero en sus relieves de porcelana y esteatita, y en las piezas de orfebrería, los artistas prehelénicos produjeron obras bellísimas.

La pintura se aplicó á la decoración mural de los edificios: quedan restos importantes de frescos admirables en casi todos los palacios de Creta y en el de Tirinto. La cerámica emplea para la decoración de sus vasos, motivos de animales y plantas marinas, algas, pulpos y peces.

BIBLIOGRAFÍA.—Dos obras de conjunto: DUSSAUD: *Les civilisations préhelléniques*, 1910, y el tomo VII de la *Histoire de l'Art dans l'antiquité*, de PERROT Y CHIEPIEZ.

SCHLIEHMANN: *Mykenae*, 1878; *Orchomenos*, 1881; *Ilios*, 1882; *Tiryns*, 1886.—DÖRFFELD: *Troja und Ilios*, 1902. *Das homerische Ithaka*, 1905. *Thera*, 1902-1909.—EVANS: *Rapport. Pappers of the British school at Athens*, 1901-1906.—Sobre el culto del pilar y el hacha: *Journal of Hellenic studies*, tomo XXI.—MACKENSKY: *Cretan palaces*, 1907.—HALBHER: *Relatione degli scavi*, 1909.—BOYD: *Gournia*, 1905.—FURWAENGLER Y LOESCHCKE: *Mykenische thongefässe*.



Fig. 286.—Brazaletes y anillos de Micenas.



Fig. 287.—Templos griegos dóricos de Poestum.

## CAPÍTULO XII

LA GRECIA ARCAICA.—ÉL TEMPLO GRIEGO.—ÓRDENES DE ARQUITECTURA.  
ORÍGENES DE LA ESCULTURA.—LA CERÁMICA ARCAICA.

LA civilización prehelénica fué bruscamente interrumpida al comenzar el primer milenario antes de J.C. En Creta y en las islas la catástrofe no fué tan completa; los palacios de Knosos y de Festos parece debieron ser abandonados poco á poco, más bien que destruidos. Pero en la Grecia propia, en las ciudades que habían pasado á ejercer la hegemonía, Micenas y Tirinto, las ruinas conservan aún señales evidentes del incendio y la destrucción violenta que acompañó á un saqueo.

Los antiguos griegos tenían vago recuerdo de las luchas y desastres que trajo consigo una invasión extranjera. La conocían con el nombre de *la invasión doria*, ó *retorno de los Heráclidas*, que parece coincide con un movimiento general de pueblos en toda Europa. Los griegos supusieron que estos antiguos invasores eran los montañeses dorios de Tesalia, que habían bajado del Norte para desposeer á los jonios de las más ricas tierras del Atica y del Peloponeso. Con los nombres de dorios y jonios hoy interpretamos, pues, el dualismo griego; los jonios serían los pobladores primitivos de la Grecia prehelénica, que expulsados por los montañeses del Norte, de sus acrópolis, fortificadas, tuvieron que emigrar al Asia y á las islas, llevándose una parte de la tradición antigua. Algo de verdad debe esconder esta leyenda, porque, efectivamente, las poblaciones griegas del Asia y de las islas del archipiélago tuvieron siempre una